



En primer término, entre la maleza y los árboles arrastrados por la corriente, la parte alavesa del puente, del que brota abundante vegetación. Detrás, el arco caído. IGOR MARTÍN

Al Mantible lo voló la desidia

El derrumbe del arco riojano en el puente urge a consolidar los restos que quedan en pie. Los técnicos de la Diputación sostienen que «de momento, no hay riesgo»

JORGE BARBÓ



LASERNA (LAGUARDIA). Durante la noche del 3 al 4 de agosto de 1944, en plena Segunda Guerra Mundial, los nazis hicieron saltar por los aires todos los puentes de Florencia salvo el Vecchio: hasta a esos tarados les pareció un crimen reducir a escombros tal joya. El 9 de noviembre del 93, el comandante Siodoban Praljak ordenó la destrucción del puente viejo de Mostar. Era todo un símbolo: unía la orilla musulmana con la católica-croata. En época de guerra se vuelan puentes con dinamita. En tiempos de paz, se derrumban con un explosivo más sutil, pero igual de implacable: el abandono. Así cayó, a eso de las seis de la tarde del 24 de

enero de 2021, una parte del Mantible sobre el Ebro. Fue una voladura controlada y ordenada por la desidia.

Durante décadas, se ha sostenido que es un puente romano, levantado en la segunda centuria después de Cristo. Pero hoy, los investigadores creen bastante más preciso hablar de puente medieval construido a partir de un puente romano debido a sus características. Sea como fuere, fue todo un prodigio de la ingeniería civil de la época. Con 164 metros de longitud y más de cinco de anchura, con siete ojos —tras el derrumbe de la pasada semana, sólo queda uno en pie—, abiertos en arcos de medio punto.

Aquel viaducto ha sido protagonista de la historia riojana y alavesa, entre el término municipal de Laserna (Laguardia) y El Cortijo (localidad de Logroño), uniendo dos tierras a las que sólo el agua separaba. Aparece nombrado en la alta literatura española —tanto Calderón como Cervantes lo mencionan en sus obras—. Hoy, desde la carretera vieja, una señal de chapa oxidada indica dónde se encuentra el puente, que, con ese ojo ahora tuerto, emerge entre un bosque de ribera colonizado por la maleza: el entorno provoca una tre-

menda sensación de abandono. El Ebro baja encabritado, aunque algo menos que días atrás, cuando dejó un rastro de troncos, de árboles arrancados de cuajo, que se acumulan alrededor y entre las frágiles pilastras del viejo puente.

En la orilla riojana, ciclistas, paseantes con perro y runners en lycra se acercan para ver, desde ese alto, las ruinas sobre las ruinas del Mantible. La imagen recuerda un poco a esos velatorios a los que uno acude a mostrarle sus respetos a un tío abuelo que hacía siglos que no veía. Te da pena verlo ahí, fiambre en el ataúd, pero lo cierto es

que, en vida, rara vez te acordabas de que estaba ahí. Algo así pasa en la orilla alavesa: hasta ahora, nadie se acordaba del puente. Nadie, salvo ellos, sus vecinos.

Porque, más allá de su incuestionable valor patrimonial, el puente evoca un poderosísimo sentimiento de pertenencia entre los habitantes de la zona. Los de Laserna, los de Assa (Lanciego), los de El Campillar y también los riojanos de El Cortijo, todos tienen recuerdos asociados a este formidable vestigio. Todos sienten ese puente como suyo. Alguno se dio sus primeros besos furtivos en la

intimidad de la arcada. Muchos recuerdan las tardes de pesca de barbos y loinas, de ver a sus madres y abuelas lavar la colada, de las fiestas que se montaban por San Bernabé.

Con pies de hormigón

La clave de que la parte alavesa de lo que queda hoy del puente no haya corrido la misma suerte que la riojana hay que encontrarla en los refuerzos de hormigón armado que la Diputación mandó construir en 1983. Entonces, se optó por una intervención, quizás poco ortodoxa revisada con los criterios

Piden una pasarela sobre el Ebro para unir Álava y La Rioja

J. B.

LASERNA (LAGUARDIA). Don Donato, el cura, cruzaba a diario El Ebro en barca para dar misa en El Cortijo y en Laserna, que compartían parroquia. Los zagales de uno y otro pueblo sabían con precisión qué punto del cauce del río era el apropiado para cru-

zarlo sin demasiados problemas cuando, en las fiestas patronales, querían festejar en el baile. Los de una orilla y otra, los vecinos de ese meandro, siempre se han sentido muy juntos a pesar de vivir en la frontera, natural, acuática, roturada por el Ebro.

Hace mucho que el padre Donato ya no da misa en los dos

pueblos. Tampoco los zagales se remojan con la promesa de un 'agarrao'. Pero ellos, los vecinos del meandro, los de Laserna y los de El Cortijo, siguen separados por apenas un centenar de metros en línea recta, tienen que bajar hasta Logroño, a unos 15 kilómetros por carretera, para encontrarse.

A una orilla y otra, en el derrumbe del puente, en toda la atención que está concitando, ven una oportunidad de oro para darle un necesario arreón a la revitalización de la zona, a esa pri-



AL DETALLE

164

metros de longitud y cinco de ancho media el puente, tendido originariamente en la segunda mitad del siglo II d.C (y después reconstruido), contaba con siete ojos de los que hoy sólo queda uno.

El derrumbe

El pasado domingo, hace justo una semana, uno de los dos arcos, el más cercano a la orilla riojana, se vino abajo. Sus restos son visibles: la mayor parte cayó alrededor de las pilas-tras, muy deterioradas en ese punto.

1983

Fue el año en el que la Diputación de Álava intervino en este monumento histórico. Se crearon plataformas de hormigón, recreando las originales. Según los expertos forales del Servicio de Patrimonio Histórico-Arquitectónico, estas obras han resultado fundamentales para que la parte alavesa del puente siga todavía hoy en pie.

actuales de conservación, pero que ha demostrado ser muy efectiva. El Mantible es un anciano achacoso, sí, pero con firmes pies de hormigón. «Precisamente ha logrado evitar lo que ha ocurrido en la parte riojana que se ha derrumbado: un desplazamiento de la base», destaca el jefe del Servicio de Patrimonio Histórico-Arquitectónico de la Diputación, Txema Villanueva.

— Ahora que se ha derrumbado el otro arco, ¿qué peligro corre la parte que queda en pie?

— Mientras las dovelas mantengan esa geometría, podemos estar relativamente tranquilos, no estamos en una situación de riesgo.

En 2017 realizamos un estudio en colaboración con la UPV y desde entonces, se ha comprobado que no ha tenido grandes modificaciones.

vilejadísima vía verde fluvial que, están convencidos, «le daría vida a estos pueblos, en los que estamos olvidados». Por allí piden una pasarela que una las dos orillas y que, por fin, les acerque.

Mientras las autoridades de La Rioja todavía se lamen las heridas por el derrumbe del puente, en la Diputación alavesa recogen el guante. Al menos, en parte. Aunque prefieren no «generar expectativas» sobre un proyecto de pasarela que, en este contexto de crisis, se antoja improbable, fuentes forales consultadas por este

periódico sí aseguran «tener sobre la mesa» planes para tratar de revitalizar el entorno que rodea al enclave y, sobre todo, afianzar lo que queda del puente. «Hay una partida presupuestaria destinada a realizar un estudio sobre las necesidades», aunque, aseguran «será una inversión menor, nada que ver con los 700.000 euros que tenía presupuestado Logroño», destacan los mismos medios, en referencia a los trabajos que planeaban acometer las instituciones riojanas dentro de unos meses. Ya es tarde,

De puente a puente

RAMÓN LOZA LEGARAN



He escrito y dicho en más de una ocasión que un puente, como una puerta, también un túnel, son elementos simbólicos antiguos, profundos y de un gran interés. Podría poner ininidad de ejemplos del culto a la puerta y al puente en todo el mundo pero, como romanista, me resumo en comentar que para los romanos, Jano, el dios de las dos caras, el dios que resumía todo lo ambivalente, incluidas la vida y la muerte, era el dios de las puertas.

Porque una puerta no es ni una cosa ni otra. Cuando se está en una puerta no se está ni dentro ni fuera, se está en el umbral, en la sombra intermedia. Como un puente no deja de ser una puerta de umbral más o menos largo, los puentes fueron también considerados de máxima sacralidad. Hasta el punto de que el sacerdote que se encargaba de ellos era considerado la cúspide de las órdenes sacerdotales, el Pontífex Maximus, Pontífice. Algo que sigue vigente en el ambiente de los católicos. Y en el juego de la oca, el juego que resume todas las magias imaginables: De puente a puente...

Me he reservado el túnel por razones que, el que me conoce, conoce. Tantas historias contadas en el Túnel de San Adrián, siempre con la misma explicación. Lo que ocurre aquí no ocurre ni en el espacio ni en el tiempo, por eso lo que digo aquí puede ser verdad o mentira; pero solo aquí.

Durante años le he dado vueltas a lo de los puentes, al margen de lo dicho. ¿Por qué gastar tantos esfuerzos en hacer un puente de piedra cuando, muy a menudo, no era necesario? Por lo dicho sí, pero siempre me ha faltado algo más. A ese algo más yo le llamo monumentalidad. Demostración.

Una demostración de poder pero no sólo de poder político, también de poder económico. Yo puedo hacerlo porque tengo recursos. Recursos que, en buena medida, van a venir del hecho de haber construido el puente, 'pontazgos', y conseguir que nadie pase el río salvo por mi puente, y pagando.

En la historia que manejamos, los primeros que tuvieron capacidad material técnica, esto es muy importante,



Cartel del puente. I.M.

para levantar grandes puentes de piedra, a veces también llamados acueductos, son los romanos. Por eso, en general, cuando un puente es monumental y antiguo ha habido tendencia a catalogarlo de romano. Yo mismo participé en esa tendencia al definir como romanos los puentes de Iruña, el de Llodio... Hasta que se impuso la lógica, demasiada densidad de puentes romanos, y la documentación. Aunque hay algo de lo que decíamos que se ha mantenido. Los puentes de piedra son monumentos y se hacen cuando alguien quiere demostrar su prevalencia y tiene recursos. Así, por ejemplo, descubrimos que las incipientes monarquías de Navarra o de Castilla fueron capaces de meterse en en río de financiar la construcción de grandes puentes. O bien que una de las mejores pruebas de que los reinos del rey de España iban bien fueron la ininidad de puentes que se construyeron en la época de Carlos III.

Una vez sabido que no todos los puentes romanos eran romanos, la atención de los criadores se centró en el Puente de Mantible, también conoci-

Es una desgracia patrimonial de primer orden, pero también una oportunidad: la de tomar medidas

do, mal, como Puente de Asa.

El Puente Mantible, quizás de Mantible, goza de todas las características de las que vengo hablando. Sea romano o medieval, es un monumento. Esto quiere de ir que es bastante inútil salvo para llamar la atención o cobrar por uso. Además, y volviendo al comienzo, es un ejemplo perfecto de lo que he dicho. El puente no está en ningún sitio. Sirve para pasar de un sitio a otro sitio. De orilla a orilla. Esta orilla pueda ser tal, la otra cual, pero el puente... Esta orilla puede ser Rioja/Logroño, esta Álava, pero ¿el puente? Es como preguntarse de quién es el río cuando todos sabemos que un río nunca es de nadie porque nunca es el mismo río.

Hay una razón muy bonita, muy literaria, para explicar que el Puente Mantible es, o era, especial. Resulta que hay otro, en Alconetar, Cáceres, que se llama igual pero con más proyección que el nuestro porque el mismísimo Calderón de la Barca lo incorporó, junto a Carlo Magno y toda su 'vasca', a una obra inelible pero de su pluma. Y resulta también que el nuestro goza de su propia leyenda romántica, que ahora mismo no recuerdo muy bien.

Soportes en Álava

Pero que tiene su interés porque los protagonistas lo tienen que cruzar, muy ruinoso, en una noche horrible de rayos, truenos y centellas. Justo antes de que se caiga un arco y quede inservible. Más o menos lo que ha pasado una de estas noches atrás, con el río igual de rugiente y poderoso. Que se ha venido abajo uno de los dos arcos que quedaban. El de la parte de allí, para nosotros, cara Logroño. Curiosamente el que ya tenía soportes para no caerse. Quiero decir, recursos económicos para su restauración y mantenimiento, puestos por Logroño. Ese es el que se ha caído.

Lo cual es una desgracia patrimonial de primer orden pero también una oportunidad. El que, desde la parte de Álava se tomen las medidas necesarias para evitar que no se venga abajo el arco que queda. A nuestros vecinos es que no les ha dado tiempo material, aunque habían avanzado estudios y presupuestos. A los de Álava no puede ser que no ocurra lo mismo. Porque ya no sería mala suerte sino dejadez irresponsable.